



La Santa Sede

***PALABRAS DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II
A LOS ALUMNOS Y PROFESORES
DEL INSTITUTO «VILLA FLAMINIA»***

Domingo 23 de febrero de 1997

1. Os saludo con afecto a vosotros, alumnos, profesores y padres, con quienes tengo la alegría de encontrarme aquí, en el *instituto «Villa Flaminia»*, fundado hace 40 años por los *Hermanos de las Escuelas Cristianas*.

Me complace estar en este importante centro educativo, que desarrolla su actividad en el territorio de la parroquia de la Santa Cruz, en el barrio Flaminio. Os saludo, ante todo, a vosotros, queridos hijos de san Juan Bautista de la Salle, y os animo a continuar en vuestro servicio educativo, del que se han beneficiado numerosos muchachos y jóvenes durante estos cuarenta años. Extiendo mi saludo cordial a todo el claustro de profesores de las diversas áreas del Instituto.

Mi saludo también se dirige a los padres y, de modo particular, a los alumnos: gracias, amadísimos hermanos, por vuestra acogida calurosa. Gracias, en particular, a vuestros dos representantes, que han interpretado muy bien vuestros sentimientos. También han venido aquí los muchachos y muchachas de la parroquia que frecuentan otras escuelas, y por eso estamos celebrando *un encuentro con la parroquia y, al mismo tiempo, con el mundo de la enseñanza*.

2. Esta circunstancia me brinda la ocasión de subrayar la importancia de un *proyecto educativo* que, partiendo de la *familia*, encuentre después en la *comunidad parroquial* y en la *escolar* ámbitos diferentes y convergentes en los que se afiance. Esta esmerada atención educativa es compromiso específico de las *escuelas católicas*, como bien saben los religiosos de Villa Flaminia, que consagran toda su vida a la misión educativa.

Alguien podría observar: si los jóvenes frecuentan el «oratorio» parroquial, ¿qué necesidad hay de una escuela católica? O viceversa. Yo respondo: la comunidad parroquial es lugar de

educación *religiosa y espiritual*; la escuela es lugar de educación *cultural*. Las dos dimensiones deben integrarse, porque los valores inspiradores son los mismos: son los valores de las familias cristianas, que, en una sociedad dominada por el relativismo y amenazada por el vacío existencial, desean brindar a sus hijos una *educación fundada en los valores inmutables del Evangelio*.

Hoy resulta más necesaria que nunca la *cooperación entre la familia, la parroquia y la escuela*, no para limitar la libertad de los adolescentes, sino para formarla, permitiéndole realizar opciones responsables y motivadas. Las escuelas católicas, mientras brindan una instrucción cualificada, proponen a los muchachos los *valores cristianos*, invitándolos a construir su vida basándose en ellos. La experiencia confirma que esta propuesta, en quien sabe acogerla y vivirla con coherencia, da resultados muy positivos, tanto en el plano personal como en el familiar y profesional.

3. En Italia está a punto de aprobarse una reforma global de la enseñanza: deseo de corazón que finalmente se aplique de modo concreto la *equiparación de las escuelas no estatales*, que prestan un servicio de interés público, apreciado y buscado por muchas familias.

Espero que vosotros, muchachos y muchachas, atesoréis las diversas experiencias educativas, ante todo la familiar, al igual que la escolar y parroquial. Sabed también comunicar los valores en los que creéis, sintiándoos comprometidos a ser testigos de amor y de verdad en todos los ambientes de la vida. Quisiera concluir deseando un feliz domingo a todos los participantes, e impartiendo mi bendición a la escuela, a los educadores, a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, a los padres, a los jóvenes y a los muchachos. Os agradezco una vez más vuestra cordial acogida.